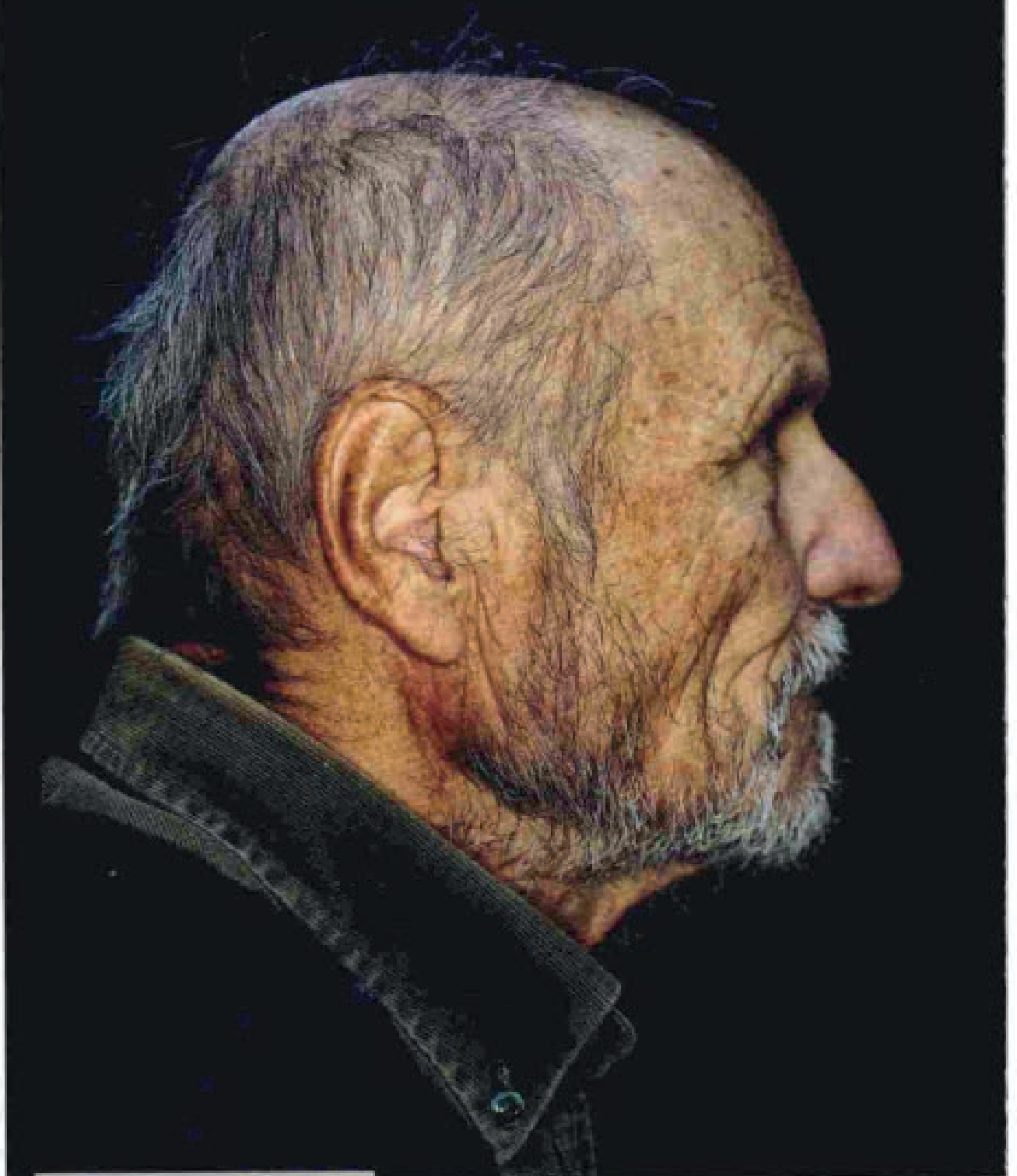


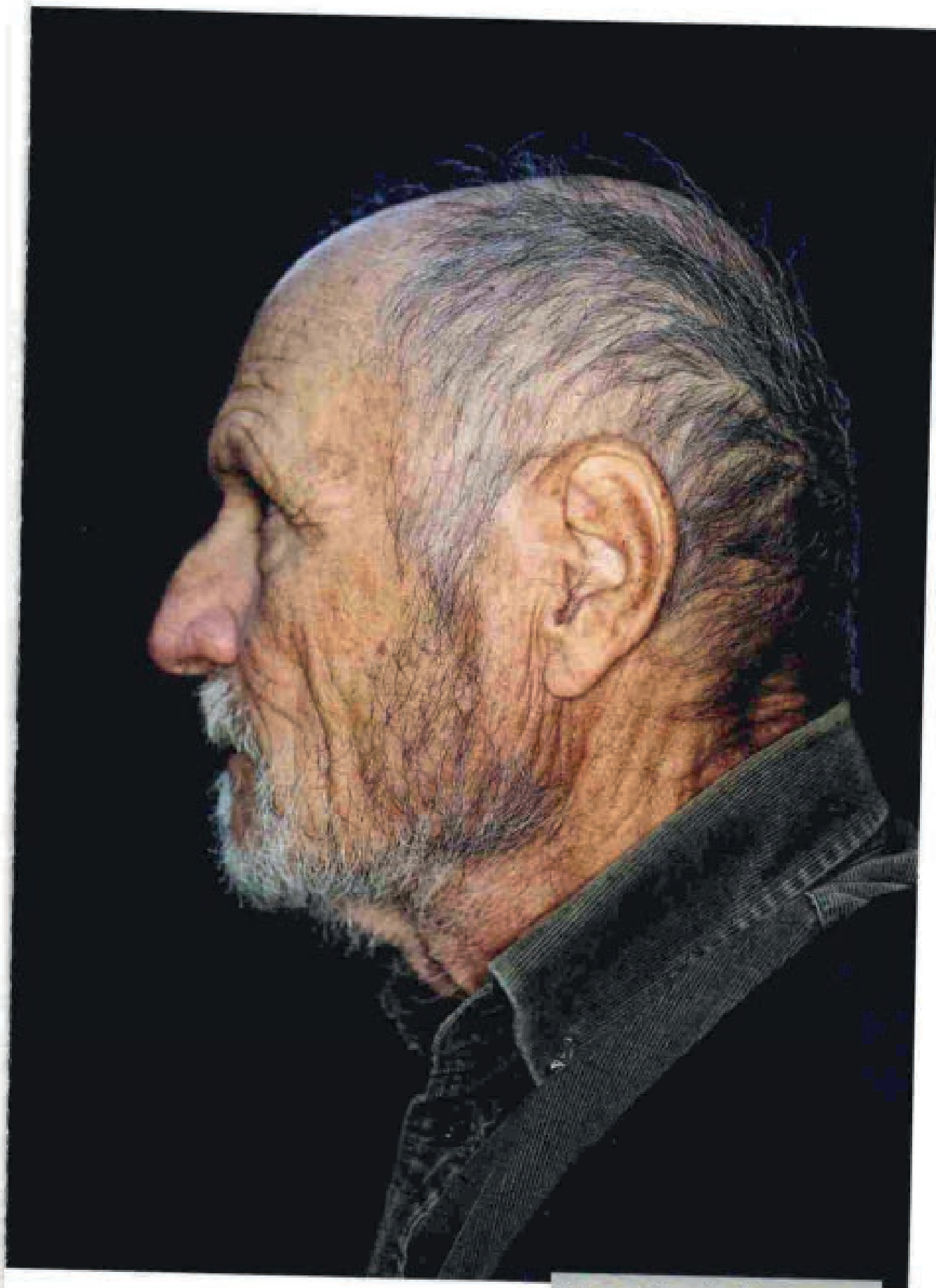
Esquire

ANTONIO LÓPEZ

**“Tengo trabajo
para 100 años”**



texto: Teresa Olazabal



fotografía: Pablo Sarabia



—Yo venía a ver a un hombre tranquilo, alguien que tarda 20 años en pintar un cuadro.
—Pues yo no soy.
—Ya, eso me está pareciendo.
—Si tardo mucho en pintar un cuadro es porque quiero hacerlo bien.
—Y también porque te detienes a mirar, y los demás no hacemos mucho eso...
—Ya, y hacéis mal...
—Y tú miras mucho.
—Sí, pero siempre pienso que las cosas más profundas no llego a alcanzarlas.

Antonio López, Tomelloso, 82 años, de padre labrador y tío pintor (que fue quien le empujó a salir del pueblo y ser artista) es un hombre tranquilo por fuera e inquieto por dentro. Todo le interesa y todo lo escudriña. Incluso los retratos que le acaba de hacer Pablo Sarabia para este reportaje, y que observa en el ordenador.

—Esta en la que soñó no soy yo... no soy persona de sonreír...
—Será porque eres un poco manchego, un poco áspero.

“EN ESTE MOMENTO SER PINTOR ES BASTANTE FÁCIL. PUEDES HACER LO QUE QUIERAS Y TODO PUEDE VALER. PERO SER BUENO ES MUY DIFÍCIL. MIRA QUÉ POCOS SALEN EN UN SIGLO”

—No —protesta—. Soy amable, no me considero áspero.
—Tienes razón.

Antonio López va disfrazado de pintor, con su camisa rasgada, su chaleco raído y salpicado de cal. Y dentro del disfraz hay un señor enjuto de La Mancha, de piel arrugada y ojillos astutos. Cuando le conocí, en un acto formal en el Museo Thyssen, se había vestido

de pintor consagrado, con camisa y americana, pero había olvidado cambiarse los zapatos y llevaba los de pintor, salpicados también de pintura. Pero ese detalle le confería autoridad. La autoridad de los artistas consagrados, de ser el realista contemporáneo más importante de nuestro país, con cuadros colgados en el Reina Sofía y en el MoMa, en el Pompidou y en el Palacio Real. Y esculturas en los sitios clave de la capital, como la Estación de Atocha. Antonio López ha sido el único al que le han encargado pintar a la familia real. Aunque cuando terminó, 21 años más tarde, ya no era ni familia... ni real. En su listado de honores, desde hace unos días, también está el de doctor *honoris causa* por la Universidad Complutense. Un poco tarde para entrar en la Universidad, aunque lo ha hecho por la puerta grande y eso merece la pena.

Nos citamos en una casita de pueblo rodeada de rascacielos. Antes de meternos dentro, tenemos que abrirnos paso entre una inquietante manada de estatuas de escayola sin terminar, como unos *walking deads*, pero limpios. Algunos de ellos, descabezados, están clavados en estacas, y por el suelo se disponen cabezas del tamaño de una rueda de carrión. A él no le dan susto, porque es su padre. A nosotros sí. Así que entramos rápidamente en la casa y pasamos a la penumbra de su salita. Y mientras nuestros ojos se hacen a la visión nocturna van apareciendo por aquí y por allá membrillos frescos, más cabezas de arcilla de niños del tamaño de las muñecas de Famosa, postales de cuadros clásicos y muchos libros de arte, libros abiertos, libros cerrados... Nos sentamos cómodamente en torno a su mesa camilla con mantel de hule. Se nota que hace tiempo que alguien de fuera no entra por aquí para encalar, retapizar y airear. Hace años que Mari no está bien. Su hija María se ocupa de muchas cosas del pintor, pero no parece que tenga autoridad para entrar y reorganizar. Esta es su cueva.

ESQUIRE: Tu libro *Cuerpos y flores*, que has publicado con la editorial Artika, es una cosa fascinante: es la oportunidad de colgar tus cuadros en casa, firmados por ti, por 4.500 euros. Lo único que hay que aceptar es que existen otras 2.998 personas que también lo pueden tener.

ANTONIO LÓPEZ: Este libro es algo muy muy bueno, un tesoro de la artesanía y la encuadernación. Hemos estado muy involucrados mi hija y yo en él. Para mí, los libros de pintura son un tesoro.

URGENCIA DE EMPEZAR, PERO NO DE ACABAR

En las paredes de cal de esta salita están clavadas con chinchetas, a la manera en que los viejos colgaban los calendarios en sus cocinas, naturalezas muertas

de Zurbarán, la *Venus del espejo* de Velázquez, un Descendimiento de Caravaggio que mantiene la doblez y la marca de la grapa porque ha sido arrancado de algún libro... Una descolorida colección de los grandes de la pintura en tamaño postal, sin complejos. ¿Será que poseer cuadros originales está sobrevalorado?

AL: No necesito tener las obras. Tengo al pintor en mi cabeza.

ESQ: ¿Has perdido vista?

AL: Claro, me sorprende cuando veo cuadros de mi primera época, como el *Lavabo y espejo*, de la cantidad de detalles que percibía.

ESQ: Es un misterio que tardes tanto en pintar un cuadro. A lo largo de los años uno necesariamente cambia y ve la realidad de manera diferente. Y si pintas la misma calle siempre, pues ya no la ves igual, o incluso dejas de verla, como la calle de tu casa, que ya no la ves.

AL: A los 18 años no podía tener un cuadro del año anterior. Pero ahora, a los 82, puedo seguir en el mismo cuadro diez años perfectamente. Sigo en el mismo lugar. No he cambiado.

"Me sorprende cuando veo cuadros de mi primera época"

ESQ: ¿Cuántos cuadros estás pintando ahora?

Al: Últimamente he trabajado todas las mañanas en cuatro temas sobre Madrid. Uno grande, un retrato de la ciudad desde la altura y cuatro temas de la Gran Vía. Mi pintura se hace en una relación muy estrecha con el mundo real y depende del día que amanezca, si está nublado o está soleado, me pongo con un cuadro o con otro.

ESQ: Pero ¿cuántas obras tienes entre manos?

Al: Hace poco eché la cuenta y tenía... casi... bueno... ¡casi cien obras! Tengo trabajo empezado para cien años. Nunca me ha pasado esto de acumular tantas obras. Empezar me cuesta muy poco, tres o cuatro sesiones y lo tengo planteado. Me da mucho aliento empezar, mucha ilusión. A veces me siento prisionero de obras que ya llevan tiempo.

ESQ: ¿Cómo te sobreviene una urgencia de pintar?

Al: Bueno, no como tú te imaginas. Hace más o menos 60 años tuve un sueño que me impresionó mucho. Y lo recuerdo muy bien. Hace tres o cuatro años pensé que debía hacer una pintura sobre él. Y lo he empezado ahora. Estos son mis tiempos. Lo difícil ahora es desarrollarlo: necesito ver una calle de Tomelloso desde arriba, pero con los árboles desnudos de hojas. Necesito un dron para conseguir esa panorámica...

ESQ: ¿Y no tienes ganas de ver tus obras terminadas?

Al: Lo único que me importa es pintarlas bien.

A DOS VELOCIDADES

La entrevista transcurre a dos velocidades. Las preguntas van rápidas, atropelladas, a menudo interrumpen pensamientos que iban lentos. Las respuestas, desacompañadas, empiezan por un silencio, para el necesario, y discurren tranquilamente. Los silencios forman parte de las respuestas, pero es difícil detectarlos. Me sigue pareciendo un hombre tranquilo.

Al: Tranquilo no lo he sido nunca, no está en mi naturaleza ese estado, pero sí es verdad que trato de no caer en histerias, como esta época política con el tema de Cataluña. No me conviene contagiarme de histerismos. Mira, yo he nacido seis meses antes de que



"NO NECESITO ORIGINALES, TENGO AL ARTISTA EN MI CABEZA"

En las paredes de la salita, clavadas con chinchetas, campa una curiosa y descolorida colección de grandes clásicos de la pintura en postales y hojas arrancadas de libros. "No tiene ninguna importancia el poseer una obra que sea única. Estudio

al pintor a través de los libros y lo tengo en mi cabeza. Las grandes obras están bien donde están, en los museos... No quisiera tenerlas, tampoco. Es incómodo y también injusto, porque es mejor que lo puedan disfrutar muchos otros".

estallara una guerra civil. Eso que está ocurriendo en Cataluña no es nada comparado con una guerra, por lo que no me dejó impresionar tanto.

ESQ: Ya, todo tiene otro cariz si uno ha vivido una guerra...

Al: Yo casi me muero cuando tenía seis meses, en Tomelloso, de un virus. En la guerra los médicos no querían salir de sus casas. Así que me dieron por muerto. Y había alguien cerca velándome que, de pronto, dio la voz de alarma y dijo: "¡Que no, que no está muerto!", y ahora estoy aquí. La muerte se vivía muy de cerca entonces. Por eso era necesaria la religión, que te hacía sentir protegido. Hoy no nos hace falta, somos autosuficientes, y los dioses están lejos. Ya no están por aquí.

ESQ: Tampoco veo por aquí una televisión.

Al: Hace tiempo que no la veo. ¡Esas voces y esas caras metidas en esta sala! Me parece una invasión terrible. Yo prohibiría la televisión basura, pero no puedo, así que me basta con preservarme. Grado la intensidad de la actualidad para que no me contamine. Leo el periódico, sí, y sé lo que pasa, pero lo filtro.

ESQ: ¿No te parece que la cosa del país está muy mal?

Al: El problema es que hay mucha gente que está donde no le corresponde. Mira, en el tenis están los que tienen que estar porque para ganar partidos es obligatorio ser bueno. En pintura... hay más de los que deberían. Pero en política, en política no veas.

ESQ: ¿Lo de pintar es difícil? Te he oído decir que es una profesión dura, pero a mí me parece un trabajo muy agradable...

Al: Hace falta ser fuerte.

ESQ: ¿Fuerte?

Al: Creo que también para ser médico hace falta ser fuerte. Y en el campo, cultivando los alimentos, necesitas ser fuerte. Hagas el trabajo que hagas, hay que ser fuerte: tener la decisión de hacerlo bien.

“HAY CUADROS MÍOS QUE NO ME GUSTAN NADA. YO... LO SIENTO MUCHÍSIMO, PERO ES ASÍ. MÁS O MENOS UNA CUARTA PARTE DE LO QUE HE PINTADO NO QUIERO NI VERLO. ME HE EQUIVOCADO. IGUAL QUE LOS DEMÁS SE EQUIVOCAN ELIGIENDO A SU MUJER O SU TRABAJO. ME HE DEJADO CONTAMINAR, PERO EL RESPONSABLE SOY YO”



“Aquí Mari y yo éramos muy jóvenes. Ahora ella no está bien, pero no querría volver atrás”

ESQ: ¿En qué?

AL: Sí. Me he equivocado, oye. La gente se equivoca, ¿no? La gente se equivoca al elegir la pareja, al elegir el trabajo, el plato en el restaurante... A veces los demás tienen algo de culpa porque te confundieron, pero no quiero responsabilizarlos. El responsable soy yo. Hay gente que se equivoca muy poco. Hay artistas en la historia del arte que tienen pocas debilidades. Y otros que cogen todos los contagios. Como esa gente con pocas defensas que se contagia de todas las gripes y de todas las fiebres.

ESQ: Pues tú pareces de los fuertes.

AL: Yo ahora estoy muy atento y trato de que todo lo que hago sea bueno. Voy a ser muy riguroso. Sin embargo... hay gente que no se equivoca. [Lo dice para sí mismo, triste, como decepcionado].

ESQ: ¿Como quién?

AL: Van Gogh no se equivocó nunca. Cezanne parece que tampoco se equivocó nunca. Morandi tampoco se equivocó. Giacometti tampoco. Porque eran personas muy íntegras. Si hubiesen sido médicos habrían sido muy íntegros. No habrían engañado nunca ni se habrían engañado a sí mismos. Hay gente que no tiene tanta fortaleza y pacta demasiado consigo mismo. Ese es el peligro.

ESQ: Cuando vas a ver pintura moderna, ¿la entiendes?

AL: Sí, tengo la habilidad de entender lo que quieren decir.

ESQ: ¿Qué te gusta de la pintura de vanguardia?

AL: Lo maravilloso de la modernidad es que es como un retrato muy profundo de cada artista, sin reglas establecidas, sin contagios, de una forma increíblemente libre, como nunca se había hecho. Cada cual ha podido manifestar su interior sin ninguna censura.

ESQ: ¿Qué te gusta de un Basquiat?

AL: Me gusta mucho de él cómo ha considerado un arte de valor lo que antes no lo tenía, lo que antes podía hacer cualquier persona, solo por sentir muy profundamente la vida. Se salta todos los controles que la sociedad artística ha ido creando. Y se los salta con su sinceridad. Como Van Gogh.

Aunque pagó caro saltarse las barreras. Pero pintaba de sus entrañas y por eso es tan... íntimo, tan de verdad.

ESQ: ¿Y de Banksy?

AL: No lo conozco mucho. Es un grafitero, ¿verdad? Pues claro, como los primeros artistas, que fueron grafiteros, como los de Atapuerca... ■

« **ESQ:** ¿Y es difícil ser pintor?

AL: En este momento ser pintor es bastante fácil. Puedes hacer lo que quieras y todo puede valer. Pero ser un buen pintor es muy difícil. Mira los pocos realmente buenos que salen cada siglo. No todo el mundo tiene la disposición inicial, el don. Es injusto, pero es así.

ESQ: Pero tú tienes el don. ¿Qué es lo que cuesta?

AL: Yo sé que es muy difícil hacer algo de valor. Veo estas obras maravillosas que se han hecho (dice señalando su colección de estampas y recortes), que están allí, detrás de nosotros, a veces cerca. Y tengo mucho sentido crítico.

ESQ: ¿Hay cuadros tuyos que no te gustan?

AL: Hay cuadros míos que no me gustan nada. [Lo dice con pena, con vergüenza, en tono de disculpa].

ESQ: ¿De verdad?

AL: De verdad. Yo... siento muchísimo decirlo... Pero es así. Igual hay una cuarta parte de lo que he pintado que no quiero ni verlo. En lo que me he equivocado.

“Me agrada la idea del libro de autor. Es una obra artesanal de gran valor y asequible”.
Cuerpos y flores son 2.998 ejemplares de gran formato a 4.500 €.



"Prefiero
esta foto,
ya no soy
un hombre de
carrizil"

